

AYER MANZANARES HOY

«Y, sobre todo, no olvides que cada hombre o mujer que halles en tu camino es un ser insuficiente que no se basta a sí mismo, y que espera algo de ti.

Dásele.»

(J. W. Ford, «Manual del Mejoramiento Diario».)

Un buen día nos llegó por medio del correo una carta sin remite, sin vestigios de quién sería el que se había acordado de nosotros. Todos estos escritos sin firma tienen siempre el destino del cesto de lo inservible, pero el escrito aludido no llegó a tal fin al estimarlo interesante y de necesidad su difusión.

«Ingrese usted en la Cofradía de la amabilidad», nos sugería el escrito, y a continuación seguían diez mandamientos para conseguirlo, y que insertaremos al final.

Pero entre los citados diez mandamientos trataremos de comentar y destacar el segundo, ya que a lo largo de nuestra vida hemos encontrado muchos hombres y mujeres a los que hemos dado en llamar IMPOSIBLES, y que son aquellos que cuando les hablas de

HOMBRES IMPOSIBLES

un proyecto bueno, altruista, pero con inconvenientes para llevarlo a buen fin, nos han contestado ¡IMPOSIBLE!, sin meditar siquiera que lo fácil lo hace cualquiera y que lo importante y necesario está, y consiste, en dar solución a lo complicado, y que son a los que se refiere el segundo mandamiento de la amabilidad: esos hombres o mujeres que responden con un NO rotundo a un mandato o a una súplica.

Menos mal que si no por mitad, sí en una tercera parte, nos vamos también encontrando con seres amables y de voluntad, que casi sin pensarlo, y tan pronto pides su colaboración y ayuda para algo bueno, te responden con un SÍ consolador.

Hacer posibles las cosas, acostumbrarnos a vencer dificultades, equivale a ayudar al mejoramiento del mundo, de este mundo tan necesitado de la bondad.

Deberíamos llevar la cuenta de nuestros imposibles anotando diariamente los buenos proyectos y las causas que nos hacen desistir de ellos. Esta contabilidad espiritual nos ayudaría a mejorar en nuestras cobardías —causa de tantos males— y nos veríamos gusanos cuando nos creemos águilas, y no nos atreveríamos a pedir nada a los demás a la vista de las cifras de nuestras negociaciones a los otros.

Merece la pena preocuparnos de la Cofradía de la Amabilidad para bien de todos.

Los diez mandamientos de la amabilidad

1. Sonreír siempre, aun sin ganas y a solas, para entrenarse.
2. No decir que NO a un mandato o a una súplica.
3. Evitar al prójimo todos los disgustos posibles.
4. Mostrarse contento y satisfecho, aunque la procesión vaya por dentro.
5. Esforzarse por ser simpático a los que nos son antipáticos.
6. Saber mandar bien para ser obedecido con gusto.
7. Si tiene que reprender, domine su genio, y después, reprenda.
8. Hacer agradable nuestro trato a las personas que conviven con nosotros.
9. Usar fórmulas amables con todo el mundo.
10. Si se equivoca, reconózcalo.

Desterremos para siempre de nosotros la palabra *imposible*, cuando de hacer el bien se trate, «para no sentir siempre —con palabras del Padre Ortega— un santo remordimiento por esto: porque hayamos roto, alguna vez en la vida, las esperanzas de un alma.»

Carmen GONZALEZ-CALERO FLORES